

## La problemática de recrear Guerra Civil

Pablo Gracia Vera

Universidad de Zaragoza  
Correspondencia: pablograciavera@gmail.com

Enviado: 26/03/2024

Aceptado: 30/04/2024

**Resumen:** La recreación de Guerra Civil es un tema que sigue siendo sensible para cierta parte de la sociedad. A pesar de su potencial para divulgar una conciencia social antimilitarista, sigue siendo vista con recelo y cautela. A la hora de utilizar la recreación histórica como herramienta, conocer sus problemas, tanto específicos como comunes a otras épocas, es una forma de estar alerta y evitar controversias innecesarias que pueden echar a perder el discurso y la función didáctica. El presente artículo es un análisis personal, fruto de la propia reflexión acerca de una trayectoria de ocho años como recreador, en toda clase de eventos y en contacto de numerosas asociaciones.

**Palabras clave:** Análisis, didáctica, recreación histórica, Guerra Civil Española.

**Resum:** La recreació de Guerra Civil és un tema que continua sent sensible per a una certa part de la societat. Tot i el seu potencial per divulgar una consciència social antimilitarista, continua sent vista amb recel i cautela. A l'hora d'utilitzar la recreació històrica com a eina, conèixer els seus problemes, tant específics com comuns a altres èpoques, és una manera d'estar alerta i evitar controvèrsies innecessàries que poden fer malbé el discurs i la funció didàctica. Aquest article és una anàlisi personal, fruit de la pròpia reflexió sobre una trajectòria de vuit anys com a recreador, a tota mena d'esdeveniments i en contacte de nombroses associacions.

**Paraules clau:** Anàlisi, didàctica, recreació històrica, Guerra Civil Espanyola.

**Abstract:** Reenacting the Spanish Civil War is an issue that continues to be highly sensitive to certain parts of society. Although it has the potential to spread an anti-militaristic social consciousness, many people still perceive it with skepticism and suspicion. When using historical reenacting as a tool, knowing both the common and the specific issues of different time periods helps out with maintaining awareness and avoiding potential controversies that might shatter the educational aspect of the activities. This article is a personal analysis of mine, a product of eight years as a dedicated reenactor in a multitude of events, and in contact with multiple associations.

**Keywords:** Analysis, didactics, historical reenacting, Spanish Civil War

## Introducción

La Guerra Civil tiene numerosos inconvenientes a la hora de trasladarse al plano de la recreación histórica. El primer borrador de este texto se comienza a escribir en abril de 2023, con la Guerra de Ucrania presente en todos los informativos televisivos y que, especialmente en sus inicios, provocaba una reflexión a todos los recreadores: ¿se pueden recrear episodios bélicos cuando hay una guerra en el patio trasero de Europa? ¿se pueden teatralizar batallas cuando en todas las cadenas informan de las atrocidades que ocurren en Ucrania? El artículo termina de recibir los últimos cambios en abril de 2024, cuando Gaza lleva soportando siete meses de guerra inmisericorde, trayendo las mismas preguntas y reflexiones.

La respuesta a esas preguntas es un rotundo sí. Se puede, y se debe recrear Guerra Civil en momentos como éste. A diferencia de otras épocas, la recreación de la Guerra Civil tiene un componente incómodo. No posee el atractivo cinematográfico que tiene la Segunda Guerra Mundial, ni los uniformes coloridos y bonitas banderas de las Guerras Napoleónicas. La Guerra Civil Española supone un trauma, muchas veces aún sin digerir por nuestra sociedad. A diferencia de otros periodos, sobre nuestra guerra no planea el romanticismo de lo bélico, tan extendido en otros momentos históricos. La opinión unánime es que la Guerra Civil fue sucia, traumática, y lejos del ideal militar.

La Guerra Civil Española supone un legado similar al de la Primera Guerra Mundial para Francia: inicialmente, el conflicto es celebrado como un triunfo por el nacionalismo francés, justificando así la monumental pérdida de vidas en pos de la supervivencia de la patria y en contra del invasor, que no pertenece a esa construcción nacional. Los ingleses acuñaron el término *jingoism* para referirse a una exaltación del patriotismo que además defiende la agresión al extranjero, y que tan buen ejemplo tiene en las teorías del *Lebensraum* nazi.

En el caso francés, esa visión ultranacionalista quedó obsoleta pronto. En el caso español, tardó casi cuarenta años en superarse la retórica de glorificación de la violencia y el martirio, tan propios del franquismo. Aún con la diferencia temporal, en la actualidad ambos conflictos han quedado revisados como hechos traumáticos para el país, que marcaron psicológicamente a toda una generación.

**Figura 1.** Parte de los componentes de la campaña arqueológica de los búnkeres de Acampo Hospital (Zaragoza), aplicando los preceptos de la arqueología experimental para comprender lo que excavar una trinchera en agosto pudiera haber significado para los soldados del conflicto.



La Guerra Civil supone el fracaso de la paz y de la democracia, y el triunfo, usando una expresión de la época, de la *dialéctica de los puños y las pistolas*. Por lo tanto, es muy difícil celebrar, pero si se puede recordar, para que el ejemplo del pasado nos advierta en el presente. Contrariamente a lo que pueda parecer a simple vista, la Guerra

Civil Española es un medio tremendamente útil e interesante de explorar en cuanto a la recreación histórica, en tanto que supone el culmen de lo antibélico para la gran mayoría de la sociedad española. Recrear Guerra Civil Española puede ser la mejor herramienta para desterrar la visión romántica de la guerra y fomentar una conciencia social que rechace la glorificación militarista, advirtiéndonos de la peligrosidad de un conflicto de similares características.

En palabras de historiador estadounidense Reid Palmer, *un creciente número de historiadores especializados en el living history están eligiendo representar la Guerra Civil Española en los eventos. Aunque son tan diversos como los brigadistas que representan, están unidos por su pasión por la historia y el deseo de inspirar a la gente a aprender más sobre el conflicto*<sup>1</sup>.

## Problemas comunes

Para abordar este artículo, primero nos centraremos en los problemas similares a los experimentados en otras épocas. Más adelante, ya hablaremos de los problemas propios de recrear Guerra Civil Española.

### El militarismo

En la recreación de Guerra Civil existen problemas comunes, presentes también en las recreaciones de otras épocas. En primer lugar, la recreación histórica, en general, está concebida como algo festivo, lúdico, y relacionado con celebrar de manera positiva algún acontecimiento histórico, que, para más datos, siempre suele tener una marcada carga militar. Los mercadillos medievales, erróneamente conceptuados como “recreación histórica”, tienen mucha culpa de esto, y han dejado un poso cultural que identifica la recreación histórica con una fiesta de disfraces, en la que se celebra tal o cual victoria del pasado, y cuya principal función es pasárselo bien, vestido de forma estrafalaria, y hacer cosas que comúnmente no puedes hacer. La más común de esas cosas, y las más evidente, es la de portar armas con ciertas garantías legales.

Muy en la tónica de lo explicado en el párrafo anterior, y especialmente esclarecedor al respecto, es una anécdota personal. Estando en una ocasión colocando carteles en la Universidad de Zaragoza de la segunda edición del curso “*Public history: Guerra Civil, recreación histórica y puesta en valor del patrimonio*”, un señor, maduro ya, me había seguido por todo el campus universitario arrancando los carteles que hacía escasos minutos había colocado en los tabloneros de anuncios y, cuando fue confrontado por su comportamiento, se limitó a justificarse diciendo “ya se sufrió mucho en su momento, como para celebrar esas cosas”. Probablemente ese señor desconociera el concepto de *public history*, *living history* o las mecánicas propias de la divulgación, pero tenía en el cerebro una imagen muy clara de lo que era recrear. Y esa imagen de la recreación pasaba por relacionarla con un ambiente festivo, más cercano a los famosos mercadillos medievales (que tanto abundan por toda la geografía española), impropio para un drama como era la Guerra Civil. Acerca de la dimensión política, como problema a la hora de recrear, ahondaremos más adelante.

Normalmente también se suele relacionar la idea de “recreación histórica” con “militarismo”, conceptos que por definición no tienen que ir de la mano siempre. Es innegable que la visión tradicional de la recreación pasa por la glorificación de los aspectos militares, y que la recreación civil aun es vista por muchos recreadores veteranos como “secundaria”. Una de las respuestas más comunes entre los recreadores que comenzaron en los primeros eventos de la Guerra Civil Americana, era que recreaban para “honrar a los caídos” sin distinción de bandos. Esa visión clásica, que se forma al calor de los centenarios de la Guerra Civil Americana en la década de los años 1960, fue la que se trasladó décadas después a nuestra guerra civil en los primeros eventos.

La recreación histórica habla el mismo idioma y utiliza el mismo medio que otras representaciones bélicas, pero, una vez captada la atención del público, puede servir para inculcar un espíritu crítico y antibelicista. La recreación histórica puede seguir la estela de otros medios que adoptan las fórmulas de las historias bélicas y las despojan del heroísmo e idealización, como las novelas gráficas de Jacques Tardi o la película “*Ven y mira*”. En todos los casos se utilizan las herramientas que provee el género bélico con un giro crudo y realista para advertir de los horrores de un conflicto armado: las muertes no son limpias, y el sufrimiento, desatado o reprimido, siempre está presente.

**Figura 2.** Toda la obra gráfica de Jacques Tardi desprende un antimilitarismo existencialista que aborda la guerra como lo que es: un proceso traumático, que daña física y mentalmente a las personas. Fuente: Copyright Norma Editorial.



## Las mujeres

En primer lugar, existe toda una problemática relacionada con el género de los participantes en las recreaciones. Tradicionalmente, la recreación más extendida ha sido la recreación militar, y principalmente se han recreado batallas y hechos de armas. En esos episodios, la mujer tenía nulo o escaso peso y, por ello, a la hora de recrear esos momentos se tiende a discriminar a la recreadora, porque el mundo militar era esencialmente un mundo masculino hasta hace bien poco. Esa discriminación no tiene por qué pasar por excluirla del evento, pero con asiduidad pasa por la masculinización como condición básica para participar en los combates, o asumir papeles “secundarios” complementarios, cuando no se está recreando batallas.

Una de las normas básicas a la hora de recrear es que se tiene que plasmar la norma, no la excepción, y lo cierto es que, en la Guerra Civil española, las mujeres combatientes existieron, pero fueron una minoría muy amplificada por la propaganda. En mitad del fragor del combate no era común ver a una mujer, incluso en el bando republicano, y directamente era una visión imposible en el bando franquista. La sociedad aun no estaba lo suficientemente convencida como para dar, en condición de total igualdad, responsabilidades militares a las mujeres.

En este momento se están dando los primeros pasos para integrar a las mujeres recreando papeles femeninos, de forma natural y orgánica. Evolucionando y ampliando la fórmula de recreación, un campamento traslada el protagonismo a la vida cotidiana, y deja en un segundo plano a las operaciones militares añadiendo espacios que, de limitarse únicamente a la batalla, quedarían al margen o, directamente, no aparecerían, y en los que se podría incorporar a las recreadoras femeninas, como personal civil o sanitario. Las recreadoras pueden interpretar papeles en expositores didácticos relacionados con el campamento, dejando claro una vez más que la recreación militar no es superior a la civil por el simple hecho de poder llevar un arma.

## El saber heredado

Es muy común también el problema del saber heredado de los recreadores veteranos, y especialmente flagrante en una época tan cercana como la Guerra Civil. En todas las épocas existen una serie de conocimientos equivocados que se han ido perpetuando a través del boca a boca, por el culto a la tradición del recreador experimentado y el “siempre se ha hecho así”. Ejemplos de esto último pueden ser el uso de camisas consideradas como “reglamentarias”, pese a que estudios de las fuentes primarias han demostrado que son de posguerra, o la contaminación en la instrucción del soldado (con posteriores estilos a la hora de dar las órdenes o de hacer los movimientos) en aquellas personas que hicieron el servicio militar.

En principal problema, al respecto de esta cuestión, es la carencia de publicaciones de referencia. Así como en Segunda Guerra Mundial existen numerosas fuentes secundarias y bibliografía, la labor del recreador de Guerra Civil pasa por ser una “navaja multitosos” que tiene que conocer los mecanismos de investigación con fuentes primarias y poseer pensamiento crítico para cribar la información. Ante la inexistencia de libros que aborden el tema en profundidad, en muchas recreaciones son las propias entidades organizadoras las que publican un rápido “manual de uniformidad” para dar nociones básicas de indumentaria a los recreadores que quieren participar en el evento.

Los problemas relacionados con el enfrentamiento entre los recreadores académicos, con una visión científica y divulgadora, y recreadores que no pertenecen al mundo académico, que solo tienen una intención lúdica, son comunes a todas las épocas. Sin embargo, si se persigue una intención divulgadora, el criterio del primer grupo debería ser el que prime en el conflicto. La recreación histórica veraz debería fundamentarse en la investigación de la cultura material, especialmente en los temas más polémicos, con fuentes contrastadas. La inspiración no puede basarse en razones estéticas o en actos de fe que exija la gente que lleva ya varias décadas recreando.

## La legislación

También hay otros problemas externos, relacionados con aspectos que escapan al alcance del recreador y los cuales no está en su mano modificar. Un ejemplo de esos problemas podría ser los relacionados con la legislación actual de armas o con el medio ambiente. En el primer caso, el marco nacional de la legislación española hace muy restrictivo el uso de armas, incluso estando inutilizadas, y eleva el precio de compra de dichas armas, creando una barrera económica infranqueable para muchas personas que quieren iniciarse. Esa carencia de armamento provoca que se dependa muchísimo de petardos y pirotecnia, lo que sumado a que la mayoría de recreaciones se producen en el periodo estival, hace que exista cierto peligro medioambiental en forma de pequeños fuegos provocados por los petardos y granadas. Ambas desagradables situaciones, también son compartidas por recreadores de otros periodos, como los de Segunda Guerra Mundial.

Una vez más, y tal y como se ha hablado en el epígrafe anterior, otro tipo de eventos que no están centrados en la batalla, pueden ser los que nos indiquen el camino. Siguiendo el ejemplo del campamento, al no tener las armas el total protagonismo, se hacen menos evidentes las limitaciones que tiene la recreación de Guerra Civil Española a la hora de armamento. Como ya se ha dicho, se carece de medios armamentísticos para recrear el ruido de una batalla, y es bastante común que se disimulen las pistolas de fogeo en empleos que históricamente no las empleaban, como el de sargento, y se haga amplio uso de petardos y pirotecnia, ambos casos como el “mal menor” tolerado para evitar que una recreación quede como un espectáculo mudo. El difícil acceso a modelos correctos, y lo asequible que son las réplicas de Segunda Guerra Mundial, hace que proliferen armas que guardan una similitud estética, pero que no se usaron en el conflicto. En este caso podríamos citar las réplicas inertes fabricadas por diversas marcas especializadas, que se adquieren fácilmente y a precio asequible, aunque no se corresponden

con modelos utilizados en nuestro conflicto, como el fusil Enfield MKIII o el kar98k de la empresa Denix.

## El armamento

Sin embargo, ahondando en el problema legal, podemos comprobar que la legislación actual restringe enormemente el uso de armas de fogueo, razón por la cual se ha instaurado muy hondo en el ADN de la recreación los intercambios de granadas, como método de hacer ruido. Estos lanzamientos de granadas se hacen de manera descoordinada y aleatoria, cuando el recreador que las porta cree que puede ser oportuno, y no dejan de ser petardos envueltos en algún polvo (ceniza, talco...) dentro un envase de cartón fácilmente destructible. El resto de armamento lo componen armas cortas de alarma y señales<sup>1</sup> y armas largas originales, modificadas para disparar fogueo antes de la legislación vigente<sup>2</sup>. Una recreación de Guerra Civil Española contrasta vívidamente con, por ejemplo, una recreación de la Guerra de la Independencia: en el primer caso la batalla es “silenciosa”, mientras que en el segundo las descargas de fusilería o cañones se hacen notar en los oídos de los asistentes.

Por supuesto, algo muy obvio en relación con el armamento, es que un gran número de los recreadores se centran en las armas como elemento identificativo de la recreación. Esto por sí solo no tendría que ser malo, pero cuando deja de ser un complemento para el recreador y empieza a ser un objeto venerado y considerado indispensable, llegando algunos casos a elevar a fetichismo esa obsesión, puede ser problemático.

## Problemas específicos

### Los “desastres de la guerra”

La Guerra Civil Española tiene un lastre emocional que no tienen otros conflictos en los que el enemigo ha sido extranjero, o de los que ya ha pasado un lapso de tiempo considerable. La Guerra Civil Española es relativamente reciente, y contiene una dimensión aun latente hoy en día, fruto de los rencores y abusos que se dieron durante el conflicto por unos y otros, muchas veces magnificados por el sesgo de la propaganda y la militancia política.

Es bastante común que, ante una recreación histórica, los detractores del evento aludan a episodios determinados de violencia en esa localidad. Fusilamientos, represión, vivencias personales... el pan de cada día para un recreador de Guerra Civil es aguantar argumentaciones recriminatorias. También puede ocurrir lo contrario, y que la recreación pase por un excesivo blanqueamiento de los episodios militares que recrean, con soldados felices y limpios, ocultando los aspectos más oscuros de la historia. Hay que tener en cuenta que, frente a los desastres de la guerra, la recreación histórica busca la didáctica por encima de todo, sin caer en la crueldad innecesaria de revivir acciones específicas. Al final, muchas de las personas que recriminan la recreación histórica son gente que buscan la instrumentalización de la Historia para afianzar sus propias ideologías.

Es precisamente por este tipo de controversias por las cuales hoy en día no se puede recrear de Guardia Civil, ya que a día de hoy se exige un permiso especial de la Guardia Civil para recrear el cuerpo, aun cuando se hace con uniformes obsoletos que ya no están en uso ni son actualmente reglamentarios. Inicialmente puede parecer una medida absurda, pero el tricornio como elemento fácilmente identificable, y a diferencia de los Carabineros o la Guardia de Asalto, cuerpos ya extintos y que se ven como “de otra época”, la Guardia Civil continúa existiendo (y probablemente sean ellos los que inspeccionen las armas el día de la recreación). ¿Quién querría que un fusilamiento, por poner un ejemplo, se asociara y enturbiara un cuerpo que aún está vigente?

Es precisamente ese poso cultural, aceptado por todos, lo que hace que una recreación de Guerra Civil parta de una desventaja notable. Nuestra recreación posee, de base, para el resto de la sociedad, un sesgo negativo que no tiene, por ejemplo, la recreación napoleónica o medieval. En igualdad de condiciones, una institución pública preferirá una recreación de alguna época menos controvertida a una recreación de Guerra Civil, fruto muchas veces de la carencia de madurez para hablar y tratar el conflicto con naturalidad.

## La ideología

El principal problema de recrear Guerra Civil, y el más llamativo, es el político. En una guerra con una dimensión política tan evidente, abordar ese tema es hablar del “elefante en la habitación”: la Guerra Civil Española tiene dos bandos difícilmente reconciliables. En un contexto actual, en el que se comienzan a realizar actos de reparación del bando vencido y de unos primeros pasos que empiezan a limitar la exaltación del bando vencedor, hay un pequeño sector de los recreadores que recrean para hacer apología del franquismo impunemente, escudándose en las propias dinámicas de la recreación histórica. Estas personas se pueden reconocer fácilmente por su actitud agresiva hacia el bando republicano, recreando solamente el bando sublevado, y su comportamiento puede ser un problema a la hora de gestionar un evento. Fanáticos del bando republicano también existen, pero suelen ser menos problemáticos que los del bando franquista y sus dinámicas suelen estar relacionadas con vivir una fantasía de poder, heroica e idealizada, sobre lo que significa luchar por una ideología. En ambos casos, el extremismo político empuja a recrear no por un afán divulgador, sino para dar rienda suelta a comportamientos reprimidos en el día a día, vivir una ensoñación de matices históricos, en las que pueden “matar” y “morir” por unos ideales en un entorno seguro, que no pone en peligro su integridad física.

Normalmente se suele decir que la recreación histórica tiene que ser imparcial, pero eso es incorrecto, porque no puede ser imparcial. La recreación, sea de la época que sea, tiene que ser veraz, pero no puede ser imparcial. Tiene que fundamentarse en el análisis de fuentes (en plural, contrastando varias) y en las hipótesis resultantes de esos análisis. Las conclusiones tienen que ser veraces, obviamente, y no dedicarse a manipular con fines ideológicos. Y aquí es donde entra el método científico.

Todo tiene su dimensión política, desde donde compramos a la forma en la que vestimos o dedicamos nuestro tiempo de ocio. ¿Apoyamos al comercio local o recurrimos a multinacionales? ¿Llevamos ropa de segunda mano? ¿Recurrimos al transporte público? Todas esas preguntas, aunque sea de manera inconsciente y automática, se responden según nuestra propia cosmología ideológica. Toda elección conlleva una serie de ventajas y una serie de desventajas, que tenemos en cuenta de manera casi instantánea al tomar cualquier decisión. Y la recreación histórica no es una excepción.

Pongamos un ejemplo práctico: llega la recreación de Lopera (Jaén), y la organización se pone en contacto conmigo para comunicarme que tendré que representar el papel de un miliciano republicano. Lo primero que haré será buscar fotografías y textos para elegir la indumentaria. En esa primera selección de fuentes ya estará habiendo un sesgo importante ¿Elijo archivos familiares o archivos estatales? ¿Acepto la visión de la propaganda? ¿Me fío de cómo se describen a los milicianos en “*Con la Columna Redonda, combates y conquistas*”, publicación de marcado carácter tradicionalista, ¿editada al calor de la propia guerra? ¿Doy más importancia al texto o a las fotografías? Todas esas preguntas van a conllevar un sesgo personal basado en mis preferencias, pero si se ha hecho un análisis con honradez, no tienen por qué llevar a respuestas incorrectas.

Por eso, intentar desligar política y guerra, aun con más razón en el caso de la Guerra Civil, es un error. Además de la dimensión física, el componente político es ESENCIAL para comprender la Guerra Civil. Diluyéndolo en una forzada neutralidad para no ser incómodo en el presente, lo único que hace es desvirtuar su esencia. Las batallas más evidentes en una guerra son las que se libran en trincheras, pero toda esa gente está

matando y muriendo por ideas que no son, en absoluto, imparciales. Aceptemos que la recreación histórica no puede ser imparcial, pero exijamos que sea honesta y lo más fiel a la realidad posible, aunque eso conlleve un esfuerzo adicional para el recreador.

### La tradición

Las primeras recreaciones se basaban en “honrar el uniforme”, un concepto completamente desfasado actualmente. La idea de honrar el uniforme, a día de hoy, es absurda: el uniforme es una herramienta para divulgar, un instrumento, no algo que elevar al status de reliquia, digno de veneración. ¿Cómo se le puede pedir “honrar el uniforme” a un recreador que está recreando de falangista, por ejemplo, si su propio abuelo fue fusilado por falangistas? Los elementos originales deberían estar expuestos en museos, y contextualizados, no usados como símbolo de status por los recreadores.

Muchas veces este problema está relacionado con el anteriormente citado militarismo. Cuestiones como el honor y la honra, aunque siguen presentes en los discursos más tradicionales, han sido ampliamente superadas por la sociedad en general. Se tiene que volver a destacar que la recreación histórica no puede ser usada por intereses políticos, pero hay que reconocer que en sus inicios fue utilizada como herramienta política, con una importante carga totémica de elementos originales, elevados casi a la consideración de reliquias, y veneradas como vestigios de un pasado glorioso y guerrero. Muchos de los primeros recreadores de Guerra Civil habían sido militares o personas que veían con nostalgia su pasado en el servicio militar. La recreación era una forma cómoda de revivir esos años “dorados” de juventud. Afortunadamente, ese perfil de recreador nostálgico ha cambiado muchísimo, y apenas se da hoy en día.

Redundando en la cuestión de la tradición, este culto al objeto solía centrarse en “los hierros”, forma coloquial para referirse a las armas, y despreciaba otros vestigios materiales. Elementos que no eran armas o no se hubieran usado directamente en relación con estas, eran considerados “de segunda”, y objetos pertenecientes a intendencia o sanidad, cuerpos no destinados al combate directo, eran marginados. La recreación histórica tradicional exaltaba al guerrero al mismo tiempo que marginaba a aquellos que no eran combatientes.

**Figura 3.** lejos de los combates y los disparos, una pequeña recreación en el espacio histórico de la Cova de Santa Llúcia, donde se emplazó en el año 1938. El simple hecho de no portar ninguna arma, y centrarse exclusivamente en sanidad, habría sido impensable en los inicios de la recreación de Guerra Civil. Fotografía de José María Franch Català.



## Los coleccionistas

Además, en recreación de Guerra Civil hay un aspecto que no comparten otras épocas: los coleccionistas. Es impensable que un recreador napoleónico o uno medieval utilicen materiales originales a la hora de recrear y, sin embargo, en Guerra Civil numerosos recreadores (normalmente los más veteranos) presumen de poder recrear con material original. En el caso de elementos metálicos (como cascos, armas o hebillas) se trata de elementos duraderos que pueden soportar su uso y abuso en una recreación, no en vano el material del que están fabricados es fuerte y duradero, y raramente se rompen. Sin embargo, también incluyen en el mismo nivel los elementos más frágiles, como las telas o los papeles. En eventos como museos vivos o campamentos, el empleo de materiales originales no debería peligrar, ya que se hace un uso “suave” de los materiales, enfocado a su dimensión expositiva. En el caso de usar materiales originales en batalla, estamos ante un panorama completamente diferente, en el que no se puede controlar el nivel de esfuerzo al que se van a ver sometidas las piezas, pudiéndose romper o deformar durante el transcurso del evento, con toda la pérdida que conlleva en su dimensión material.

Ese problema está muy relacionado con el problema del saber heredado mencionado en el anterior apartado. Prácticamente la totalidad de los coleccionistas formulan hipótesis interesadas e interpretaciones parciales, de forma que sus deducciones consoliden sus propias teorías, en función de las piezas de sus colecciones. Dicho de otra forma, a partir de una única fuente (una prenda de uniforme, por ejemplo) establecen unas deducciones que podrían refutarse fácilmente acudiendo a las fuentes primarias y secundarias. Un ejemplo práctico, para ilustrar: Es el caso de la camisa reglamentaria del ejército español cuando estalla el conflicto, oficialmente es blanca, para llevar debajo de la guerrera como prenda interior de la que solo son visibles puños y cuello. Sin embargo, muchos coleccionistas se empeñan en hacer reglamentaria la camisa caqui de posguerra mediante un acto de fe, pese a que las fuentes gráficas y escritas dicen lo contrario.

## Los “farbs”

Finalizando ya con los conflictos específicos de Guerra Civil, podríamos enumerar aquellos relacionados con la apariencia. Por norma general, “farb” es el nombre coloquial con el que se conoce a aquellos recreadores que utilizan material incorrecto, normalmente fruto del desconocimiento de la época recreada o de la búsqueda de recrear de forma demasiado barata. Por supuesto, y tal y como ocurre en todas las épocas, existen los problemas derivados de los farbs, pero en el caso específico que nos compete, el “fue una guerra de pobres” y el “todo se usó” se repiten como mantras para justificar elementos anacrónicos o erróneos. Es de sobras conocido que la recreación histórica, si no se hace con rigor, tiene el peligro de caer en lo carnavalesco; y si no posee una intención didáctica termina siendo simplemente un desfile de modelos de ropa antigua. En este último asunto se podrían poner miles de ejemplos. Desde el uso de camisas militares de los años ochenta (las denostadas camisas de la primera etapa de nuestro ejército dentro de la OTAN) hasta equipamiento moderno comprado en tiendas de excedentes militares, pasando por la omnipresente (y barata de conseguir, por su abundancia) indumentaria y equipamiento franquista de los años cincuenta y sesenta. Ese fácil acceso de prendas que son lo “suficientemente” parecidas para el ojo inexperto es un talón de Aquiles que no comparte la recreación de otros periodos, acostumbrados a encargarse réplicas a medida (napoleónico, Siglo de Oro...) o para los que hay un mercado de reproducciones ya asentado (medieval, Segunda Guerra Mundial...), y será siempre una manía muy difícil de eliminar en los círculos menos comprometidos con la recreación de la Guerra Civil Española a niveles profundos.

Muchos recreadores usan esas prendas por cuestiones puramente económicas, ya que todas las mencionadas como ejemplos comparten una característica esencial: son baratas y fáciles de conseguir. La gran mayoría de esos recreadores usan argumentos del tipo “en la guerra se usó lo que había” y la clásica excusa del mundo de la recreación,

consistente en el odiado “demuéstrame que no se usó algo similar” para justificarse. El fácil acceso a prendas similares, pues la estética militar no ha evolucionado demasiado en estos últimos cien años, ha empujado al recreador mediocre a buscar sus uniformes entre los excedentes militares de las últimas décadas. Su fácil compra en mercadillos o en internet ha supuesto un problema para el recreador serio, que tiene que modificar prendas existentes para hacerlas más adecuadas estéticamente o, directamente, encargar ropa con los patrones adecuados a sastres y costureras.

No quisiera terminar de hablar de la estética de la ropa sin mencionar la estética en general del recreador. La apariencia de una persona normal y corriente durante los años 30 es bastante diferente en muchos aspectos a la apariencia a la que estamos acostumbrados en nuestro día a día. Si nos fijamos en fotografías de civiles de la época, podemos ver que los tatuajes no existen o, de existir, están relacionados con gente de los más bajos estratos de la sociedad. Los hombres llevan el pelo corto y peinado con una raya muy marcada, en las ocasiones especiales se pueden usar ceras y gominas para apelmazarlo y mantenerlo peinado hacia atrás. El vello facial suele desaparecer cuanto más formal y distinguido es el círculo en el que se mueve la persona: las barbas son propias de ancianos o de gente “pasada de moda”, los bigotes son finos y pegados al labio, sin llegar al exagerado bigote-línea de los años cuarenta. Las clases populares suelen ir peor afeitadas que las burguesas. Por su parte, las mujeres llevan casi siempre el pelo corto, siendo los hombros el límite de largura, y recogido. Los peinados posibles son muchos, pero casi siempre son hacia atrás, dejando la frente a la vista, con una raya muy marcada que no tiene miedo a enseñar el cuero cabelludo. Las chicas jóvenes lo suelen llevar ondulado o rizado, cogido con pinzas sobre uno de los lados, mientras que las mujeres maduras se deciden por moños, peinados menos trabajados y más sencillos. El uso del maquillaje cotidiano entre las mujeres es discreto, y el elemento más popular es el carmín de labios. Las joyas y la bisutería son escasas; collares, pulseras y anillos brillan por su ausencia. La gran mayoría de las mujeres de la época ni siquiera tienen agujeros en las orejas que delaten un uso cotidiano de los pendientes.

## La oralidad

Finalmente, tenemos que hablar de un arma de doble filo, que podría ser considerada tanto un aspecto positivo como uno negativo. La Guerra Civil ha gozado de una característica que no tienen sus contrapartidas más antiguas: la de poder acceder de primera mano a los testimonios orales de los protagonistas. Como es bien sabido por los historiadores, las fuentes orales suelen tener, consciente o inconscientemente, un componente de autojustificación. Los libros de memorias, en tanto que son testimonios subjetivos, rara vez son imparciales. Con asiduidad los protagonistas de esas memorias han asumido la propaganda de uno u otro bando, dependiendo de con cual le tocara luchar, o muestran mecanismos psicológicos de defensa totalmente legítimos después de haber vivido una guerra. Por ejemplo, una característica en la que muchos de los testimonios de combatientes coinciden es en justificar que dispararon activamente y participaron en batallas, sí, pero que ellos no mataron a nadie, cosa que en la realidad se torna bastante improbable.

Un hombre que llegué a conocer, pastor durante toda su niñez, era capaz de identificar con una facilidad pasmosa restos de la guerra, pero hablaba con total seguridad de que los restos que se encontraban en el suelo eran todos rusos. En una prospección su ojo entrenado habría sido de una utilidad enorme, sin embargo, esa persona, durante toda su niñez, bebió de la propaganda franquista que pintaba al ejército sublevado como eficiente, victorioso, mientras que el republicano era desorganizado y siempre estaba en retirada. En su cabeza, el material abandonado solo podía pertenecer al bando republicano, ese bando que se pasó tres años retirándose tan precipitadamente que no les daba tiempo de recoger sus propios suministros. De igual forma, cuando en la inmediata posguerra ocurrían accidentes con material sin explotar, la propaganda franquista encontraba

una reconfortante explicación, muy fácil de emplear: era culpa de los rojos que, en su infinita maldad, habían escondido bombas en el campo.

## Las posibles soluciones a los problemas

Conocer las debilidades y defectos que puede presentar la recreación de Guerra Civil es esencial para contrarrestar esos problemas, si da la casualidad de que se presentan a la hora de diseñar un evento. Sobre su importancia, a la hora de elaborar un proyecto de recreación, hablaremos ahora.

Como ya hemos visto en el apartado anterior, existen numerosos problemas relacionados con la Guerra Civil, que se hacen más evidentes cuanto más tradicional es la forma de diseñar el evento (por ejemplo, reducir las actividades a representar una batalla y prescindir del acompañamiento de las explicaciones didácticas). Características habituales que presentaban casi todos los primeros eventos en su diseño, durante los inicios de la recreación de Guerra Civil. Las diferentes asociaciones han refrescado la fórmula y han reflexionado sobre las dificultades existentes, estableciendo conclusiones e intentando solventar lo mejor posible los problemas identificados. En el caso que nos atañe, la conclusión del análisis de los problemas identificados nos lleva por un camino claro: la recreación de un campamento puede ser la respuesta que necesitábamos. Puede ser la actualización de la fórmula que mejor disimula los puntos débiles y refuerza los puntos positivos.

Un campamento traslada el protagonismo a la vida cotidiana, y deja en un segundo plano a la operación militar. Permite, también, un ritmo más pausado y menos frenético, beneficioso para que los recreadores estén más relajados y se permitan interaccionar tranquilamente con los visitantes, sin la presión encorsetada de una batalla planificada, y reforzar la profundidad didáctica. Además, añade espacios que, de realizarse únicamente una batalla, quedarían marginales o, directamente, no aparecerían, y en los que se podría incorporar a las recreadoras femeninas, como personal civil o sanitario, como ya hemos mencionado al principio.

Por ello, proyectar un campamento puede solventar muchos problemas, como el de la escasez de ruido y el del acceso a armas históricamente correctas. Al no existir una batalla como tal, no existe la necesidad de hacer ruido, usar pirotecnia o disparar fuego. El uso de armas inutilizadas se puede limitar a las personas que recreen personajes con pasado en el ejército regular y, por ejemplo, no hace falta que el personal de intendencia lleve un fusil al hombro. Alternativamente, se pueden emplear armas de instrucción (fusiles fabricados en madera, de manera sencilla y efectiva, para reproducir el perfil del arma) suficientes para mantener una escuadra (18 recreadores) realizando ejercicios de instrucción en orden cerrado o elaborar en madera granadas de instrucción, con las que practicar el lanzamiento en un pequeño campo de tiro. Ambas dinámicas se prestan a que el visitante participe de manera activa, y se incorpore a la instrucción o ejercite sus lanzamientos. La idea es no solamente demostrar al público actividades que podrían realizarse en un campamento durante la Guerra Civil, sino animarlos a integrarse en esas actividades y participar ellos mismos.

De igual forma, un campamento amplía el espectro de recreación, que sobrepasa lo netamente militar y permite incorporar a recreadoras ejerciendo roles femeninos sin necesidad de masculinizarse para hacer de soldados, ni pasar a un plano secundario para no interferir durante la batalla. En otras palabras, un campamento permite tener recreadores civiles de ambos sexos, y cualquier edad, perfectamente integrados en las acciones que se llevaban a cabo. Enfermeras, lavanderas, mecanógrafas o, simplemente, mujeres del pueblo, pueden servir para explicar los roles de la mujer en la década de los años treinta. Ancianos y niños podrían estar ayudando en labores menores del campamento, independientemente de no tener edad militar.

En definitiva, el formato de campamento ayuda a crear realismo y permite explorar dinámicas didácticas que no podrían existir si se recrea un simple hecho de armas. Facilita, asimismo, integrar a las recreadoras y disimula algunos de los problemas que la recreación de Guerra Civil lleva arrastrando desde sus inicios; además, el tiempo más pausado favorece la interacción entre recreadores y visitantes, dando un trato más cercano y personal a todo el evento y reforzando la propia dimensión didáctica del evento.

**Figura 4.** Laura Díaz, recreadora de AERH, interpretando el papel de costurera itinerante en la recreación de Morata de Tajuña, en el momento de prepararse para reparar la ropa de sus compañeros antes de la batalla. Fotografía de Clara Brea.



## Notas

1. En el idioma original: "A growing number of dedicated living historians are choosing to portray the Spanish Civil War at public history events. Although they are as diverse as the Brigadistas they portray, they are united in their passion for history and desire to inspire people to learn more about the conflict." *The Volunteer*, Vol. 40, No. 1 (March 2022). [[https://issuu.com/albavalb/docs/thevolunteer\\_40\\_1\\_march\\_2022\\_issuu](https://issuu.com/albavalb/docs/thevolunteer_40_1_march_2022_issuu)] Acceso el 19 de septiembre de 2023.
2. Como, por ejemplo, pistolas de fogueo admitidas en la legislación vigente.
3. El caso de las armas históricas modificadas a fogueo, a la fecha de redacción de este texto (2023) están siendo aceptadas, siempre y cuando estuvieran legalmente registradas antes de la entrada en vigor de la nueva legislación, ya que la ley no tiene carácter retroactivo, y son personales e intransferibles. El dueño de dichas armas no puede enajenarlas de ninguna forma, siendo sus armas en propiedad una anomalía a extinguir, legado del anterior reglamento.

**Autoría:** El presente trabajo ha sido conceptualizado y escrito por Pablo Gracia Vera. El autor ha leído y están de acuerdo con la presente versión del manuscrito.

**Conflictos de interés:** El autor declara no tener ningún conflicto de interés.

**Copyright:** © 2024 del autor. Presentado para una posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY) (<http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).